

Memoria del paseante. Ñaco Fabré

□ LETICIA MARTÍN RUIZ

La pintura de Ñaco Fabré es como una vieja conocida, no sólo porque ya pudiera conocerla hace dos años en este mismo escenario sino porque encierra en sus lienzos la propia esencia del hombre.

En las pinturas de Ñaco sentimos una regresión constante, hacia lo más primitivo del ser, hacia su necesidad de expresar a través del gesto, a través de la imagen. Sus pinturas tienen algo de grafismo primitivo, no sólo de la Prehistoria sino también de la infancia.

Esta pintura, que es por definición abstracta, vemos como en esa búsqueda de lo esencial también ha sabido llegar hasta la esencia de la naturaleza, del hombre, del tiempo.

Esta muestra se nos acerca bajo el título "Memoria del paseante". Este personaje, presente en toda la estética contemporánea, es fundamental, es aquel que cree que puede observar la naturaleza y la sociedad sin transformarla pero que en realidad con su observación connota para todos los demás el objeto contemplado.

El "flaneur" de Baudelaire se sorprendía de la máquina y de su efecto sobre la sociedad e incluso sobre el concepto de belleza. El "flaneur" de Ñaco busca la belleza y la sorpresa precisamente en todo lo contrario, en su búsqueda de la sencillez, de la vuelta al vacío, de la abstracción del espacio



"Universo familiar", de Ñaco Fabré

y del tiempo para llegar a encontrarse a sí mismo. Se trata sin duda de visiones particulares de los paisajes, construcciones de la naturaleza, esencialmente reducidas por él.

Las imágenes de Ñaco, que ya nos pueden resultar familiares, pero que vemos que han crecido en significado y sobre todo en fuerza compositiva, se construyen sobre un punto de partida puro, el lienzo y el trazo. Este trazo también vuelve a su origen más sencillo al grafito.

La línea se convierte en trama y consigue llenar el vacío, sombra o realidad generan composiciones que se complementan con sutiles gamas cromáticas frías que domina y sabe contrastar con simples toques de luz.

Si el silencio se puede llenar con una palabra el espacio se puede hacer mucho más pleno con la presencia más sencilla. La fuerza de un susurro se convierte en pintura en esta muestra.

• Galería Astarté. Monte Esquinza, 8. Hasta el 4 de junio.